Colorín colorado

Yo sé que no me van a creer, pero en una vida anterior fui un príncipe. Había llegado a una fiesta arrastrado por un duende de buenas intenciones; llegamos en mi calabaza y, aunque no quería ni entrar, llegó la hora del brindis y fui arrastrado al interior con los demás comensales. Yo andaba en esas cosas que andan los idealistas tristes, esperando una estrella fugaz para quizás pedirle un deseo imposible, alejado del tumulto.

No voy a afirmar que haya corrido en su búsqueda esa misma noche, pero al otro día me di a la tarea de buscar su teléfono, pues no había dejado una zapatilla para salir a buscarla por el pueblo.

Si siguen creyendo que no es posible, les cuento que hasta una madrastra malvada la custodiaba y que, en cuanto a la hermanastra envidiosa, vino después.

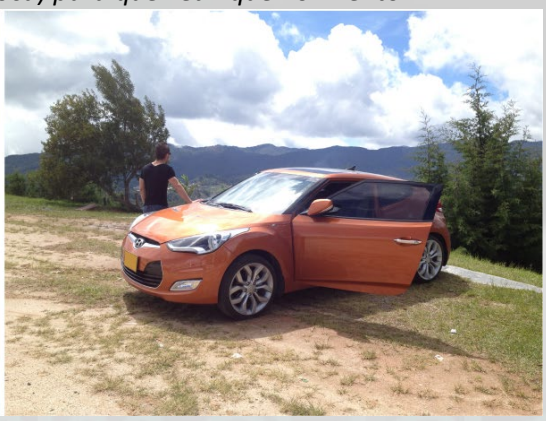
Y aunque la historia no termina en felices por siempre, por un tiempo fui príncipe... Pero ella quería ser princesa de otro cuento... más "cuento".

Hoy no sé… Hay princesas que esperan en castillos a su príncipe, protegidas por dragones; otras están dormidas y son vigiladas por enanos o duendes, y muchas otras andan besando sapos.

Nota final: Luego de escribir lo presente, me antojé de ver la película. En ella descubrí que quien conducía la calabaza era el caballo. Y eso lo explicó todo. Pero fue rico haber imaginado por unos instantes que había sido príncipe.

** Antes y después (foto de la época) para que vean que no miento*





www.duermevela.co